

El territorio urbano en disputa: representaciones y prácticas en procesos de autoproducción del hábitat

The urban territory in dispute: representations and practices in processes of social production of the habitat

Ana Laura Elorza y Ernesto Morillo

Fecha de presentación: 21/09/17

Fecha de aceptación: 11/10/17

Resumen

Las desigualdades, derivadas del modo de producción capitalista, se traducen en diferentes condiciones de acceso a lo urbano. Los sectores de bajos ingresos, que no pueden acceder al hábitat vía el mercado formal de la vivienda, producen otras modalidades de acceso desde la "lógica de la necesidad" (Abramo, 2008), como las "tomas de tierra"; procesos en los cuales de manera colectiva se disputan territorios y un "lugar" en la ciudad. En este trabajo presentamos avances de una investigación, tomando como caso de estudio "Nueva Esperanza", una toma de tierra organizada por un grupo de familias en terrenos fiscales de la Provincia de Córdoba. Proponemos analizar las prácticas desarrolladas por esta organización socio territorial respecto a los procesos de autoproducción del hábitat a modo de reconocer cómo disputan su lugar en la ciudad a nivel geográfico y simbólico con el Estado y demás actores sociales y empresariales.

Palabras clave

Territorio, autoproducción del hábitat, disputas, representaciones, practicas.

Abstract

The inequalities, derived from the capitalist mode of production, translate into different conditions of access to the urban. Low-income sectors, which can not access habitat via the formal housing market, produce other modes of access from the "logic of necessity" (Abramo, 2008), such as "grounding"; processes in which subjects collectively dispute territories and a "place" in the city. In this paper we present the advances of the research, taking as a case study "Nueva Esperanza", a land plot organized by a group of families in tax lands of the Province of Córdoba. We propose to analyze the practices developed by this socio-territorial organization regarding the production processes of the habitat in order to recognize how they dispute their place in the city at a geographical and symbolic level with the state and other social and business actors.

Keywords

Territory, self-production of habitat, disputes, representations, practices.

Introducción

La producción de la ciudad física como orden socio-espacial es resultante de disputas en el orden de la ocupación territorial y en el campo de los significados entre los distintos actores sociales (Santillán Cornejo, 2015). En este sentido, se pueden apreciar en las ciudades cómo los procesos de desigualdad social tienen su correlato en lo territorial (Di Virgilio y Perelman, 2014), lo que plantea una tensión para el ejercicio del “derecho a la ciudad” para la mayoría de la población (Harvey, 2009).

En América Latina, el problema del acceso a la tierra y vivienda por parte de los sectores de bajos ingresos ha sido, y continúa siendo, una constante. Esta población, que no puede acceder al hábitat vía el mercado formal de la vivienda, produce otras modalidades de acceso desde la “lógica de la necesidad” (Abramo, 2008). Nos interesa analizar las “toma de tierra” entendiéndolas como una autoproducción del hábitat; procesos en los cuales de manera colectiva se disputan territorios y un “lugar” en la ciudad, en el plano geográfico material pero también en el simbólico. Si bien este fenómeno no es nuevo, en la ciudad de Córdoba, esta modalidad de acceso y producción del hábitat ha crecido en la última década.

En este artículo presentamos avances de la investigación “Las prácticas, representaciones y sentidos sobre el territorio en procesos de producción social del hábitat”¹, tomando como caso de estudio “Nueva Esperanza”, una toma de tierra organizada por un grupo de familias en terrenos fiscales de la Provincia de Córdoba. Proponemos analizar las prácticas desarrolladas por esta organización socio territorial respecto a los procesos de producción del hábitat a modo de reconocer cómo disputan su lugar en la ciudad a nivel geográfico y simbólico con el Estado y demás actores sociales y empresariales. El abordaje metodológico es de tipo cualitativo, realizamos observaciones en el nuevo asentamiento y entrevistas a referentes de dicha organización.

Aproximación conceptual: disputas por el territorio y autoproducción del hábitat

El espacio social objetivado se presenta en el espacio urbano como la distribución de diferentes especies de bienes y servicios (suelo urbano, transporte, equipamientos sociales, etc.) y también de agentes individuales y grupos localizados físicamente y provistos de oportunidades de apropiación de esos bienes y servicios (en función de su capital y de la distancia física con respecto a esos bienes, que también depende de aquel) (Bourdieu, 1999). Uno de los resultados de este proceso, como modalidad de reproducción de las desigualdades es la inequidad territorial, que se traduce en el acceso diferencial de la distribución de los recursos de la ciudad (trabajo, vivienda, suelo, servicios, etc.) indispensables para la reproducción social.

En este sentido, entendemos que la:

¹ Proyecto Tipo B financiado por SECyT UNC, periodo 20016-2017, bajo la dirección de Ana Laura Elorza.

“producción de la ciudad física como orden socio-espacial es resultante de disputas entre los distintos actores sociales, disputas que se presentan en el orden de la ocupación territorial y que se ejercen en el campo de los significados, en las construcciones semánticas que desde los sujetos definen los contornos de su existencia social vinculados al lugar físico y simbólico que ocupan en la ciudad” (Santillán Cornejo, 2015:8).

Distintos trabajos revisados (Bourdieu, 1999; Santos, 2000) destacan la dimensión histórica del espacio y territorio, condicionados por la producción de las relaciones sociales (el espacio social), caracterizadas por las disputas de poder y que fueron expresándose en diferentes formas materiales y simbólicas. La ciudad es un territorio en movimiento, elaborador y productor de identidades colectivas. Este proceso dinámico se encuentra interrelacionado con los procesos económicos, sociales, políticos y culturales; y especialmente con las configuraciones de la relación Estado- mercado.

Bourdieu (1999) plantea que estas disputas por el espacio pueden asumir formas individuales, como la movilidad espacial intrageneracional o intergeneracional; o *colectivas*, como las que implementa el Estado a través de sus políticas habitacionales (vivienda social, acceso a créditos, etc.) y urbanas (equipamientos públicos); destacando el poder que tiene el Estado sobre el espacio por su capacidad de manejar el mercado del suelo, vivienda y también el trabajo y la escuela, lo cual implica una *construcción política del espacio*.

A este tipo de disputas, creemos pertinente incorporar las estrategias de autoproducción del hábitat desarrollado por grupos de familias de escaso capital económico, como la toma de tierras, la urbanización de asentamientos informales, la autoconstrucción, resistencia a desalojos. Pero también las estrategias desarrolladas por los grupos empresariales y propietarios de terrenos urbanos, que en busca de una mayor ganancia y reproducción de distinciones sociales y culturales, genera procesos de desalojos y expulsión de los pobres de la ciudad, en muchos casos, avalados por el Estado.

Cuando hablamos de luchas, conflictos y disputas por la apropiación del territorio en las ciudades, nos referimos a las tensiones producidas por “su principal contradicción, que, en el capitalismo, está dada por su carácter necesariamente socializado de su existencia material (la ciudad como recurso), simbólica (la ciudad como derecho) y la apropiación privada de su espacio” (Gravano, 2003:13). Estas tres acepciones de la ciudad: como recurso, como derecho y la apropiación privada del espacio, configuran diferentes conflictos por la apropiación y disfrute de los servicios y bienes, materiales y simbólicos, que posibilitan una calidad de vida urbana, en otras palabras, en la producción de territorialidades.

Cabe destacar, que estas tensiones y conflictos se hacen más evidentes en las últimas décadas. Harvey (2009) sostiene que el excedente del capital ha sido invertido en el mercado de vivienda y los proyectos de infraestructura produciéndose un “boom inmobiliario”, lo que ha tenido como consecuencia procesos de desplazamiento y de “acumulación por desposesión” que ha generado

numerosos conflictos en torno a la captura de suelo valioso, ocupado por años por poblaciones de bajos ingresos; y en la mayoría de los casos resolviéndose con la expulsión de esas poblaciones de sus territorios. Otro correlato de esta situación, ha sido el aumento exponencial del valor del suelo, lo cual representa mayores dificultades para el acceso formal al terreno y vivienda.

En este marco, los sectores de bajos ingresos como estrategia de acceso a la tierra y vivienda producen otras modalidades de acceso como la “toma de tierra”; nos interesa analizar este tipo de producción de territorialidades, como procesos de autoproducción del hábitat (Ortiz, 2007). Esta expresión da cuenta de la masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares de las viviendas y sectores de la ciudad que habitan² (Rodríguez y Di Virgilio, 2007).

La autoproducción del hábitat refiere a la producción que se realiza bajo iniciativa y control de los propios usuarios, de manera: individual/familiar o comunitaria, colectiva y organizada. Es interés nuestro recuperar las formas colectivas, “a través de grupos informales o asociaciones organizadas para tomar, solicitar o comprar tierra y gestionar servicios e infraestructura y la producción de vivienda suele quedar en manos de las unidades domésticas” (Di Virgilio y Rodríguez, 2007:17).

Este tipo de lógica de producción de territorios urbanos, responde a la lógica de la necesidad que de manera colectiva comienzan este proceso de construir un lugar para la reproducción cotidiana, con un ciclo caracterizado por la ocupación del suelo, la autoconstrucción y autourbanización y finalmente, la consolidación de los asentamientos (Abramo, 2008).

Los territorios autoproducidos por los sectores de bajos ingresos pueden considerarse como un “espacio negociado” (Duhau y Giglia, 2008). Estos territorios son resultante de disputas y acuerdos, por un lado, con otros actores (el Estado, las empresas de servicios públicos, empresas inmobiliarias, etc.), con los que se negocian aspectos vinculados a la permanencia o desalojo de los terrenos, acceso a servicios públicos, reconocimiento de las demandas, etc.; y por otro lado, al interior del grupo de las familias y la organización socio territorial (en la definición de lotes, organización para la construcción de redes de infraestructura, estrategias de resistencia, pautas de convivencia, etc.).

La ciudad de Córdoba: dinámicas en la producción de la ciudad

En las últimas décadas algunos sectores económicos, agroexportadores principalmente, han logrado obtener amplios márgenes de ganancias en función de su inserción en la dinámica comercial internacional, estos capitales en gran parte se transfieren luego a otros sectores de la economía. En la ciudad de Córdoba la rama de la construcción ha tenido un importante crecimiento, con una fuerte incidencia de la construcción privada. En este sentido, se aprecia la

² Cabe destacar, que analíticamente se diferencian las categorías de autoproducción del hábitat y producción social del hábitat, para ampliar remitirse a Rodríguez y Di Virgilio, 2007.

transferencia de capitales hacia la actividad inmobiliaria, la ciudad se convierte en foco para la inversión (Buffalo, 2009).

El proceso de expansión de los grupos desarrollistas se refleja en la constitución de numerosos barrios cerrados y complejos habitacionales en distintos puntos de la Ciudad de Córdoba y en las localidades cercanas. Así, durante la década del dos mil, se produjo un afianzamiento de grandes grupos económicos autodenominados como desarrollistas urbanos, quienes se constituyeron en agentes dominantes del proceso de reproducción de la ciudad (Capdevielle, 2015), y el Estado ha favorecido las condiciones de emergencia y consolidación de aquellos agentes mercantiles encargados del mercado inmobiliario. Las transformaciones urbanas asociadas a los terrenos, son determinantes de los precios que éstos adquieren y por consiguiente, condicionan las posibilidades de acceso y localización de la población de los diferentes sectores de la sociedad en el espacio urbano (Cisterna, Monayar y Pedrazzani, 2012).

Las políticas habitacionales del Estado, en especial del gobierno provincial, se caracterizaron por una marcada focalización territorial o socioeconómica de sus destinatarios, con poca efectividad a la hora de responder la demanda de tierra y vivienda para la población. En la primera línea, las operatorias con criterios de focalización territorial, el Programa Mi Casa Mi Vida tuvo como objeto la relocalización de villas a nuevos barrios ubicados en la periferia de la ciudad y el Programa de Mejoramientos de Barrios (Promeba) de urbanización de asentamientos informales en los que el dominio de los terrenos fuera de propiedad del Estado provincial o de las familias residentes allí (Elorza, 2012). En la segunda línea, se desarrolló el Programa “Hogar Clase Media” destinado a familias con condiciones laborales e ingresos estables.

En este contexto, caracterizado por un sostenido aumento del valor de los terrenos, la escasez de tierra urbanizada al alcance de las familias de bajos ingresos y políticas públicas habitacionales restringidas, se produjo un incremento de las situaciones de informalidad urbana³. En especial, las tomas de tierra en los últimos años han ido creciendo⁴; según un relevamiento realizado sobre informalidad urbana en el año 2015, se identifican 23 “tomas de tierra” en la ciudad (Monayar, 2016), lo cual da cuenta de un problema estructural; son sectores de la población que se organizan para producir sus propios barrios.

En resumen, en el periodo analizado las diferentes modalidades de acceso al suelo y vivienda según las condiciones socioeconómicas de los grupos sociales dan cuenta de los procesos de desigualdad socioterritorial, en el que las disputas por el acceso y apropiación del territorio urbano se profundizan desde lógicas contrapuestas, entendiéndolo como mercancía por parte de las empresas desarrollistas y como territorio apropiado para la reproducción social de las familias.

³ Se consideran informales aquellos procesos de ocupación del espacio que se desarrollan, desde el origen, en contravención con las normas urbanas y/o civiles, según los casos. Según las tipologías y los casos, son diferentes los procesos, tanto de ocupación, de apropiación como de intervención del Estado, si la hubiere.

⁴ Monayar (2016) destaca el aumento de las “tomas” en la ciudad: en el año 2001 se registraron 7 tomas, mientras que aumenta en el 2015 a 23.

El caso de estudio: el asentamiento Nueva Esperanza

El asentamiento Nueva Esperanza se encuentra en el sector Noroeste de la ciudad de Córdoba, al borde del ejido municipal. En los últimos veinte años, este sector ha sufrido importantes transformaciones debido al proceso de extensión y conurbación con el municipio de Villa Allende; con un importante incremento de población debido a la ejecución de barrios de vivienda social y la producción de barrios cerrados a través de emprendimientos inmobiliarios.

El origen de este asentamiento se inicia en el año 2013, por aproximadamente 100 familias que provenían de diferentes barrios de la ciudad. En ese momento, la mayoría de esas familias se encontraban alquilando viviendas o residían con otros hogares, por lo que participar de toma de tierra les significaba la posibilidad de tener un lote propio para construirse una solución habitacional. En la actualidad, en este asentamiento residen aproximadamente 800 familias.

A continuación, analizamos las prácticas desarrolladas por la organización socio territorial conformada en la autoproducción del asentamiento, en tanto en las disputas con otros actores como las desarrolladas en el proceso de “domesticación⁵ del espacio, que implica una intervención paulatina y colectiva dirigida a la transformación de una parte de la naturaleza en territorio: un espacio organizado y significado colectivamente, mediante procesos socioculturales” (Duhau y Giglia, 2008: 329).

Recuperamos a través de entrevistas realizadas a referentes y vecinos y vecinas del asentamiento, los relatos que dan cuenta de este proceso de domesticación de los terrenos, no solo en la dimensión material- geográfica sino también en la producción de sentidos y significados sobre el asentamiento y la organización socio territorial.

a) Tensiones y disputas en la producción de un nuevo territorio

El territorio del asentamiento se constituye en una fracción de terreno que expresa las disputas entre sectores desarrollistas que buscan expandir sus emprendimientos y los conglomerados de familias que producen sus barrios y los defienden activamente. Un conflicto donde entran en juego intereses encontrados y estrategias de distintos actores. La fragmentación del territorio se expresa en barrios cerrados, delimitados por tejidos de alambre y/o paredones y asentamientos sin regularización dominial y con deficiente dotación de infraestructura y servicios. Nueva Esperanza se conformó en tierras que son propiedad de la Dirección de Vivienda de la Provincia

⁵ Hablar de domesticación desde la antropología remite a la transformación de la naturaleza por efecto de la intervención de la cultura (Duhau y Giglia, *ibid.*).

de Córdoba y colinda con el Country San Isidro, un predio de la empresa Mediterránea y Barrio Policial Anexo.

Imagen N° 1 - Localización asentamiento Nueva Esperanza y terrenos colindantes



Fuente Google Earth. Elaboración propia.

La toma de tierra se inicia en el año 2013, en un terreno cercano por un grupo de 100 familias que provenían de diferentes barrios de la ciudad, con distintas trayectorias habitacionales y modalidades de acceso a la vivienda (alquiler, residencia compartida con otras familias, etc.), por lo que la estrategia de participar de toma de tierra representaba la única posibilidad de tener un lote propio y construirse la vivienda.

En paralelo, la empresa Mediterránea (ligada al grupo desarrollista Gama) estaba planificando la compra de ese predio para el desarrollo futuro de un barrio privado. Iniciado el proceso de la toma, la empresa convenció a las familias que se trasladaran a un terreno cercano de propiedad del Estado provincial, con el fundamento que si la tierra era del Estado tenían más posibilidades de no ser desalojados.

...Gama dice mira el arreglo que hay es que vengan por esta parte que acá no hay dueño no hay nada y empezar a edificar... vivir tranquilo (A)

En esa dirección, esta empresa realizó la apertura de las calles en el nuevo predio, propiedad del Estado provincial, e hizo entrega de "materiales en obra" a las familias que accedían a irse. La empresa desarrollista, en su estrategia por proyectar un emprendimiento privado en el predio, interviene activamente en el momento inicial del asentamiento.

...vinieron con las máquinas y ahí empezaron a abrir todas las calles y empezamos a marcar todos los lotes. Y empezamos. A los tres o cuatro meses ahí cayó el IPV (A)

...Gama los pasan a ellos acá que eran poquitos y le abren las calles y a algunos los ayudan con materiales con tal que salgan de ahí... nosotros empezamos la toma allá abajo y Gama nos

reubica de este lado, supuestamente que acá no íbamos a tener problemas, un millón de versos que era todo mentira al final, porque no fue como ellos nos dijeron, pero nosotros empezamos la toma allá abajo en Gama... (R)

El primer grupo de familias que se traslada y que construye rápidamente sus viviendas, denomina a su sector Barrio 12 de julio. Un segundo grupo de familias, que no logra acordar la entrega de materiales de construcción por parte de la empresa, se traslada a un sector colindante y posteriormente denomina a su sector Barrio Nueva Esperanza. Cabe aclarar, que, si bien estos dos sectores presentan identidades comunitarias diferenciadas, su urbanización es continua, sólo se encuentran divididos por una calle.

La lucha y resistencia de las familias estuvo atravesada por una fuerte disputa con las empresas desarrollistas y con el Estado, con intervención de las fuerzas policiales y judicialización de algunos referentes.

Y muchos se asustaban, se iban. Venía la policía, te volteaba las casitas de madera. Te golpeaban, te llevaban preso, te llevaban las herramientas (A)

porque la topadora no te dejaba, la policía tampoco, eh, cuando vos llevabas ladrillos para edificar te los tiraban con la máquina, y bueno así, y así a escondidas, de a poco cuando se iban los policías, volvíamos y bueno, a la noche cuando los policías no estaban aprovechábamos para levantar (R)

En los primeros meses de la toma, en un operativo, del cual los vecinos y las vecinas no tienen mucha claridad sobre cómo y quien toma la decisión, máquinas excavadoras realizan canaletas de 1 metro de profundidad por diversas calles.

...en todos lados, hicieron una zanja, zanja que la hicieron de un metro y medio de ancho por 1 metro de hondo (R)

Esto se lleva a cabo con presencia policial cuidando el operativo y con la finalidad de generar temor e inseguridad, entorpeciendo la circulación en el mismo barrio. Luego, hay repetidas intervenciones de la policía hostigando a las familias a que se retiren del lugar y presionando a quienes aparecen con ciertas capacidades de liderazgo. Hay filmaciones de los vecinos y las vecinas subidas a las redes de la presencia policial en el barrio y de hechos donde la misma policía prende fuego a los pastizales para presionar a quienes están en casitas de madera.

... la policía venía, te pegaba patadas a los ladrillos, a ellos les quemaron la casilla de madera, después incendiaron, porque antes cuando venían las topadoras los vecinos que estaban

empezaban a avisar al resto y todos volvían de donde estuvieran, del trabajo, a pararnos al frente, para parar las topadoras, cada uno tenía que cuidar su terreno...(R)

Mientras tanto la empresa Mediterránea, luego de trasladar a este grupo de familias y liberar el terreno lo adquiere e inscribe a su nombre, y coloca un cerco perimetral, a modo de frontera entre el asentamiento y el predio en el que se planifica un barrio cerrado.

En el año 2015 se produce un fuerte crecimiento de la población, la toma de tierras se extiende, pasando de 300 familias a más de 700 familias. Este hecho genera una fuerte disputa con el Estado y la empresa desarrollista, al extenderse en el territorio el asentamiento y un paisaje de “pobres” como lo relata una vecina entrevistada.

Se produce un desalojo violento de las familias y se coloca un cerco con custodia policial para que no vuelvan los vecinos y las vecinas a sus terrenos. Este se mantiene varios meses, dificultando el acceso a bienes básicos para la subsistencia de las familias, que deben generar diferentes estrategias para poder “entrar” alimentos, agua y materiales para la construcción de las viviendas. Los vecinos y las vecinas al identificar que los relevos del personal policial en el territorio demoraban aproximadamente una hora, aprovechaban para realizar compras colectivas de alimentos y en el horario nocturno se dedicaban a construir sus viviendas.

Esta situación de cercamiento policial también, en muchos casos, significó pérdida de trabajo para los adultos y deserción escolar de los niños, ya que la presencia en el territorio era la única garantía de poder permanecer allí.

Frente a la insistente represión policial y violencia dirigida a desalojar por la fuerza el asentamiento, se deciden colectivamente dos estrategias que posibilitarían generar una mayor presión al gobierno: por un lado, la visibilización del conflicto y de los actos de violencia a los que estaban sometidos los vecinos y las vecinas; y por el otro lado, incentivar el asentamiento de más familias en el territorio.

En relación al primero, se realizó una activa movilización de vecinos y vecinas durante el año 2015, con la realización de aproximadamente cinco marchas masivas y cortes de calles, que hizo que la situación cobrara mucha visibilidad. Las movilizaciones en general fueron numerosas, con la participación de más de 200 personas. También hubo una fuerte presencia del conflicto en las redes sociales y en distintos medios, canales de aire y radios AM y FM.

...porque ya era diferente la forma de comportarse un policía cuando lo hicimos público, nosotros presentamos videos, pruebas, cuando los policías golpeaban, cuando los policías rompían, entonces ellos ya no podían, por si los estábamos filmando, nosotros ya teníamos un escudo para avanzar contra ellos, y si no lo hubiéramos hecho público a lo mejor el A. ya no estaría con nosotros, era una decisión que teníamos que tomar entre todos (R)

En relación a la segunda estrategia, en el 2015 se produjo en el lapso de una semana, un asentamiento de aproximadamente 100 familias, que construyeron módulos de 3 x 3 metros de

madera. Esta ocupación rápida sorprende a las autoridades, y luego de un periodo de varios meses de amenazas y presiones, el Estado desiste de continuar la presión y control policial.

Posteriormente, la Dirección de Vivienda de la Provincia decide la construcción de un cerco que aisle la parte del predio que todavía no ha sido ocupado, con el objetivo que no avance la ocupación de tierras. Hay un primer intento de cercar el predio desalojando a unas 30 familias aproximadamente, pero la rápida reacción organizativa de vecinos y vecinas y la presencia de los medios hace que tome estado público y se detenga la acción.

...la única que quedo era traer más gente y que se metan más, que era ya la segunda parte, la segunda toma. Era meter gente, gente, gente, para que esto se hiciera grande y el IPV se vea ya enfrentado a un conflicto con un barrio, con un barrio ya grande. Digamos ya no un asentamiento chico, sino ya con un barrio. (A)

La intervención de las fuerzas policiales y la judicialización de los dirigentes expresa también como el aparato estatal es funcional a los intereses de los grupos desarrollistas. Las estrategias de estos grupos privados se despliegan de diferentes formas:

El del country vino che loco te estamos siguiendo nosotros en la tele, te estamos viendo, muy bárbara la lucha, contá con nosotros del apoyo. Pero vos sabes que me están rompiendo las bolas con la gente esa de la orilla y me han mandado a que te ofrezca plata para que saques a toda esa gente de la orilla... Pero disculpa, no recibo plata y este estaba conmigo también ahí. (A)

En este proceso de producción del hábitat han participado muchos actores externos, que en diversos momentos desarrollaron acciones en el territorio⁶. Esto configura una trama de relaciones complejas con articulaciones y alianzas que los referentes barriales utilizan para gestionar ante el Estado, potenciar actividades comunitarias y darle visibilidad al conflicto.

La experiencia de autoproducción del hábitat de este grupo de familias, expresa la organización de los pobladores y las pobladoras que se nuclean para defender sus tierras, transitando un proceso conflictivo y disputando con actores que poseen intereses económicos, en un escenario de fuerte mercantilización en el acceso a la tierra. En un contexto de represión y de criminalización de la acción colectiva, el derecho a la tierra es una conquista y un eje aglutinador de la organización vecinal.

⁶ Entre ellos: Movimiento Evita, Coordinadora de Barrios Eva Perón, Encuentro de Organizaciones, La Bisagra, Patria Grande, Tendencia Piquetera Revolucionaria, Brigadas Vanni, concejales y referentes del Pro, del radicalismo, del Partido Justicialista, del Frente para la Victoria y de la Agrupación Tupac Amaru, alumnos practicantes de la Licenciatura de Trabajo Social y de otras facultades.

b) La producción material del asentamiento, participación y autogestión vecinal

La composición de la población del barrio y las tramas de relaciones de parentesco y amistad, reflejan los vínculos que movilizaron la participación de las familias a la toma de la tierra, como lo expresan los entrevistados,

A mí me avisó mi hermana más grande, porque estaba yo y mi otra hermana de allá que no teníamos donde vivir, entonces ella es la que nos avisa a nosotras y ahí bueno nos vinimos... (I)

...estábamos alquilando acá en cerrito, ahí alquilaba, pero se me hacía difícil pagar el alquiler, la luz, el agua y justo en ese tiempo mi marido había quedado sin trabajo, así que por un compañero de trabajo que sabía tener él, le dijo de acá, bueno nosotros vinimos...(R)

La estrategia inicial para hacer posesión del terreno consistió en la planificación del asentamiento, respetando el orden del tejido urbano, semejando el amanzanamiento del entorno; y después la construcción de una casita de madera, que algunos fabrican y otros adquieren a bajo precio. Esto permite asentarse en el terreno rápidamente e iniciar una construcción en bloque y material de construcción.

En paralelo a la distribución de las familias en los lotes, vecinos y vecinas se organizaron para dotar de servicios al asentamiento, realizando las obras de las conexiones clandestinas de la red de agua y luz, alumbrado público y recolección de residuos a través de la contratación de carreros del sector.

...todo lo compramos, todo compramos entre los vecinos. Era entre 1500, 2000 pesos, la suma mayor que se llevó entre caños, cables, lámparas, más mano de obra para que me vinieran a ayudar fue de 3000 pesos por lote. Pero ya la segunda toma, porque la primera en el 2013 era todo más barato. (A)

Este proceso de asentamiento de las familias definido por quienes lo coordinaban y lo dirigían, perseguía el objetivo de que la distribución de los lotes vaya acompañada por la extensión de la red de agua y de electricidad, lo que posibilita el inicio inmediato de la construcción. También les permite proyectar la extensión de agua y energía eléctrica en forma segura y ordenada.

Los que han venido se han quedado asombrados, porque un asentamiento que esté como esta acá no se ve en todos lados, porque es un asentamiento raro, fijate si venís a la noche esta todo alumbrado, no tenés los cables colgando como si fuera una telaraña... tenemos todo con cañerías, el día de mañana Aguas Cordobesas no tiene que gastar en poner todos los caños, está perfecto ya han venido y han analizado todo, igual que EPEC, está perfecto, todo (I)

Asimismo, cada familia fue construyendo su vivienda con los recursos disponibles, generando un proceso de consolidación paulatina del asentamiento (Imagen N° 2).

Imagen N° 2 - Proceso de consolidación del asentamiento 2013-2017



Fuente: Google Earth.

En el proceso de construcción de las viviendas se activan un conjunto de estrategias de apoyo y ayuda mutua, que posibilitan disminuir los costos de mano de obra. Varios testimonios reflejan el esfuerzo de las familias para adquirir los materiales de construcción y construir todos los fines de semana. Un proceso de permanente ampliación y mejoramiento de las unidades habitacionales sobre la base del trabajo colectivo y solidario entre grupos familiares.

...sí, se ayudan también. Yo como digo, yo la ayudo a ella y los chicos me ayudan a mí. Mis nietos me ayudan a mí, igual que como yo le doy una mano al chico de allá para una loza y después vienen y me ayudan a mí. Uno al otro nos damos la mano. Porque tampoco... uno, uno puede comprar justo los materiales y bueno y hacemos así se ayudan uno a al otro acá (M)

La producción del barrio con activa participación vecinal, va configurando una dinámica comunitaria en donde la tarea de construcción de las viviendas constituye un momento de encuentro y de establecimiento de relaciones solidarias.

Si, vos ves los fines de semana acá es como si fuera que estuvieran trabajando en obras. Lo que es sábado y domingo, se trabaja como si estuvieran trabajando en obras. Y si alguien no fue a trabajar a su trabajo, se viene a trabajar acá, todos los días se escuchan los ruidos de las maquinas. La gente está trabajando acá (M)

El cese de la acción policial, representó para vecinos y vecinas la posibilidad de seguir consolidando el barrio con un proceso de autoconstrucción. Se proyectan ampliaciones sobre la base de cierta seguridad a largo plazo lograda a partir de la lucha y la acción colectiva.

Ahora se ha aplacado todo eso. Ya se sacó el conflicto de la policía, ya podemos vivir tranquilos. Antes hacíamos reuniones todos los fines de semana, o en el grupo de Whatsapp se mandaba... eh chicos la policía esta acá, están volteando, están entrando y todos dejábamos de laburar, de hacer las cosas que estábamos haciendo y veníamos. (I)

A partir de esta reconstrucción de las prácticas y acuerdos en la autoproducción del asentamiento, se identifica la lógica de la necesidad (Abramo, 2008) desde la cual los sujetos de manera colectiva comienzan este proceso de construir un lugar para la reproducción cotidiana. La autoproducción del hábitat se construye como un proceso, una domesticación de la naturaleza, en términos de Duhau y Giglia (2008), en donde un lugar inhabitable se va conformando en habitable. En relación a las posibilidades de contar con recursos (materiales, mano de obra, etc.) se van autoproduciendo las viviendas y las redes de urbanización (apertura de calles, tendidos de electricidad, cañerías de agua, etc.).

c) Producción de sentidos sobre el territorio y el proceso de producción del barrio

En la representación de los vecinos y las vecinas, la concepción del derecho a la tierra se va construyendo en la misma práctica socio comunitaria en un proceso contradictorio. La acción colectiva, la defensa de la posesión, la disputa con los otros actores van aportando a la deconstrucción de la idea de usurpación y a la elaboración colectiva de un concepto distinto del derecho a la tierra.

...nosotros para ellos somos unos usurpadores, unos negros de mierda, los choros. Pero cuando yo hablaba con ellos... pero vos sabes lo que tenes que hacer, cruza, cuando usted cruce esa otra calle de tierra y camine el barrio. Hoy caminan. Ellos dicen que estamos mejor nosotros que ellos. (A)

Los vecinos y las vecinas y su organización no demandan al Estado respuestas concretas en relación a la construcción de la vivienda, no exigen materiales de construcción, tampoco asesoramiento técnico, ni intervención estatal en ninguno de los momentos de la construcción de las unidades habitacionales. Las deficientes políticas habitacionales en la Provincia de Córdoba en las últimas décadas, generaría en las representaciones de los vecinos y las vecinas la idea de un Estado ausente que no tiene respuestas efectivas a esta problemática, lo cual impactaría desactivando la demanda.

Mira, el gobierno no te ayuda en nada... Yo hace 20 años que alquilo y nunca he ido a los bancos, ni he sacado un préstamo. No, nunca. Me salió la oportunidad de acá y bueno, que dios me ayude dije... y ahora tengo mi casita porque si espero del gobierno, nunca me va a dar nada. (M)

La identidad asignada a la población se contrapone con la imagen construida por los vecinos y las vecinas al calor de la producción del barrio, el proceso organizativo y la lucha por la tierra. Para la lógica del mercado inmobiliario, las familias de Nueva Esperanza constituyen una “mancha social” que colinda con los complejos urbanísticos de los grupos desarrollistas, expresándose claramente mecanismos de discriminación y segregación.

...hay muchos que no toleran la villa como nos dicen, un asentamiento que son todos villeros, pero nos pueden decir eso porque vivimos en un asentamiento pero somos todos gente de trabajo ... te discriminan mucho por vivir en un asentamiento y eso pasó y va a pasar siempre, siempre hubo, somos gente trabajadora. (R)

La memoria de lucha está atravesada por la idea de una fuerte resistencia de los vecinos y las vecinas y perseverancia en la lucha por la tierra y por un violento e injusto accionar policial contra las familias del barrio.

Tendríamos que escribir un libro, pasamos muchas cosas feas, lo de la policía... las cosas que nos hicieron...si, recordar todo, todo, nos hace mal, creo que ahora nos duele más que en ese momento, porque en ese momento sentíamos bronca e impotencia, se juntaba todo, ahora somos más conscientes y vemos todo lo que se sufrió esto no nos lo va a borrar nadie nunca, nunca... (I)

Como mencionamos, en el interjuego de relaciones de los diversos actores, se construye una imagen de complicidades y acuerdos entre los funcionarios, las fuerzas policiales, la justicia y los empresarios desarrollistas. No obstante la practica vecinal, se orienta a incidir de alguna forma en los funcionarios y también en la policía que actúa en la zona.

...había mucha plata metida, acá Gama quería estas tierras y ponían plata y estaban en esa, eso querían ellos, querían las tierras. Por eso llego el conflicto de la policía, venían te volteaban las casas, a mi gracias a dios no me la voltearon, pero tengo unos amigos que tengo allá al fondo, le han volteado la casa (R)

La fundamentación de este largo proceso represivo, la encuentran en el alto valor de los terrenos ocupados, como menciona R: “... y calcúlale vos estamos rodeados de countries, imagínate lo que vale hoy un lote donde estamos parados...”

La situación de irregularidad en el asentamiento, la presión de la policía y la falta de respuestas políticas contribuye al sentimiento de inseguridad. El anhelo de muchos vecinos y vecinas pasa por adquirir derechos sobre la tierra y salir de la ilegalidad, por esto se reclama poder llegar a un acuerdo y pagar los lotes ocupados.

Nosotros cuando llegamos a las negociaciones con el lpy pedimos que queremos pagar, toda la gente quiere pagar el lote, está bien, acorde al bolsillo de cada uno. (R)

...más allá de todo eso que le pedimos nosotros a ellos... que nos vendan, que nos vendan las tierras. Que nos pongan el agua, la luz para pagar los impuestos. (A)

La persistente acción familiar y de la organización comunitaria por producir un barrio con: servicios de calidad, espacios verdes, viviendas construidas con material, acciones comunitarias (copas de leche, espacios recreativos y deportivos, etc.), configura parte de un imaginario de lo que es un barrio, de cómo se concibe el barrio que se va produciendo colectivamente y una planificación del territorio, desde un imaginario de lo “deseable”, para el futuro.

...una calle bien arregladita, con buena luz toda la calle. Lo que más me interesa a mi es la calle, lo que más importa ahora es la calle...y que entre el basurero. Porque ahora en este momento, estamos haciendo un pozo o viene un carro que te lleva la basura... (L)

Esa es la idea, estamos armando acá el salón para poder ir a hablar con alguno de los dispensarios más cerca para que puedan venir una o dos veces a la semana médicos a venir a controlar. (R)

En ese proceso de construcción material del hábitat, a partir de los acuerdos establecidos por la organización socio territorial, se va configurando un sentido de habitar, como proceso de constitución y construcción social de la presencia de un sujeto –individual o colectivo– en un entorno (Duhau y Giglia, 2008) y también en ese habitar se construyen sentidos y representaciones del asentamiento, a modo de apropiación al lugar.

Conclusiones

La producción de la ciudad y el acceso a la tierra y vivienda, como desarrollamos a lo largo del artículo, es una realidad dinámica y contradictoria que se encuentra interrelacionada con los procesos económicos, sociales, políticos y culturales; y especialmente con las configuraciones de la relación Estado- mercado. En las últimas décadas, la disputa por el control del territorio se ha complejizado y se ha profundizado la segregación territorial, debido a la transferencia de capitales hacia la actividad inmobiliaria y el rol del Estado como facilitador de los procesos mercantiles de producción de vivienda y ciudad. El aumento y la densificación de las villas y asentamientos como expresiones de autoproducción del hábitat es parte de esto y refleja las dificultades de las familias de bajos ingresos para acceder a la tierra en la lógica del mercado.

La autoproducción social del hábitat en las experiencias de tomas de tierra, refleja el protagonismo de los vecinos y las vecinas desde la lógica de la necesidad, como única vía de acceso a la vivienda y a construir su propio lugar en la ciudad, constituyendo el acceso al derecho a la tierra un proceso reivindicativo. En este trabajo, analizamos las prácticas desarrolladas por la organización socio territorial del asentamiento Nueva Esperanza en el proceso de autoproducción del hábitat atravesado por fuertes disputas con otros actores. Este enfrentamiento ha contribuido a la afirmación de la necesidad de la acción colectiva como única vía de garantizar el derecho a la tierra y a la vivienda, produciendo materialidades necesarias para la reproducción cotidiana de las familias y sentidos en el habitar, que contribuyen a la apropiación del mismo.

Este proceso socio territorial estuvo atravesado por múltiples contradicciones tanto en el plano de las disputas y las relaciones de poder, como en el plano de la construcción de significados y la constitución de identidades. Las disputas entre los distintos actores, con intereses, capitales y poderes desiguales (Estado, actores del mercado inmobiliario o propietarios privados de la tierra, empresas proveedoras de servicios), son parte del proceso de producción de las relaciones sociales (el espacio social) que va expresándose en diferentes formas materiales y simbólicas, con un claro componente desigual en el acceso a los recursos urbanos necesarios para la reproducción social cotidiana y en la configuración de sentidos sobre los distintos territorios y las personas que allí habitan.

En el plano de los significados y las identidades, como mencionamos la ciudad es un territorio en movimiento, elaborado y productor de identidades colectivas. Los sujetos se organizan y se movilizan rechazando la identidad asignada y auto constituyendo su propia identidad (Gallardo, 2001). Así, en el caso analizado, los pobladores rechazan la identificación que se hace de ellos como usurpadores, como “mancha social”, y se va construyendo una identidad colectiva como vecinos organizados, activos, con derechos y productores del barrio. En ese sentido, la concepción del derecho a la tierra, se va construyendo colectivamente en el mismo proceso de la práctica territorial.

Durante el proceso de autoproducción del hábitat, con la identificación de necesidades y la configuración como un sujeto colectivo, la organización socio territorial ha buscado generar incidencia en las relaciones con otros actores, de modo de gestionar alternativas y soluciones a los problemas prioritarios, como el cese de la acción policial en el asentamiento, en las decisiones estatales en relación a la tierra, en las condiciones en el acceso los servicios, etc. Sin embargo, podemos identificar que las demandas realizadas al Estado no se han dirigido hacia la incorporación de las familias en políticas habitacionales concretas (planes de vivienda, gestión de materiales de construcción, asistencia técnica constructiva); en este sentido, no exigen acciones que requieran mayor inversión presupuestaria estatal, salvo en la extensión de algunos servicios. A modo de hipótesis podemos señalar, que esto puede deberse a la comprobación fáctica de que el Estado provincial y municipal, por lo general, no interviene activamente de esta forma. Constituiría una modalidad de ahorrar esfuerzos en las acciones de reclamo y gestión, que es el

resultado de la desactivación de la demanda ante la persistente ausencia estatal en ese tipo de prestaciones.

Lo que podemos inferir a partir de este análisis, es que la exigencia al Estado en forma aislada por parte de una organización barrial, no genera la suficiente capacidad de presión para movilizar recursos materiales y presupuestarios por parte del Estado. Sin duda, consideramos que esa posibilidad va en relación directa a la construcción de espacios organizativos que contengan a distintas expresiones barriales, generando mayor correlación de fuerzas para exigir políticas públicas.

En este sentido, la consolidación de movimientos socio territoriales abocados a la problemática habitacional, es central en la disputa por la definición de las políticas públicas, no solo en términos presupuestarios, sino también en aspectos vinculados al ordenamiento territorial del territorio urbano y la modalidad de intervención de los programas y operatorias. Consideramos que es importante el desarrollo de la autoproducción del hábitat no solo desde lógica de la necesidad y con recursos propios de los vecinos y las vecinas, sino también en el impulso de líneas programáticas estatales que incluyan esta perspectiva en los distintos momentos del proceso de producción, generando líneas de apoyo técnicas y financieras, con metodologías participativas donde los sujetos ejerzan el derecho a definir cómo y de qué forma quieren su vivienda y su barrio.

Bibliografía

Abramo, Pedro (2008) La ciudad confusa. La mano inoxidable del mercado y la producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 5, 12-32, Brasil.

Bourdieu, Pierre (1999) La Miseria del Mundo. Fondo de la Cultura Económica. Argentina.

Buffalo, Luciana (2009) La ciudad frente a las demandas del capital privado: el caso de la ciudad de Córdoba, Argentina, en el siglo XXI. *Revista Gestión y Ambiente*, vol. 12, núm. 1, mayo, 2009, 21-31 Universidad Nacional de Colombia. Colombia.

Capdevielle, Julieta (2015) El mercado inmobiliario y la producción privada de viviendas: una aproximación a las estrategias empresariales en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*. Bogotá, 2015 vol. 25. Universidad Nacional de Colombia.

Cisterna Carolina, Monayar Virginia y Pedrazzani Carla (2012) Estructura urbana y estructura de precios del suelo. Análisis de las transformaciones del espacio urbano en la zona noroeste de la ciudad de Córdoba-Argentina [versión electrónica]. *Breves Contribuciones del I.E.G.*, 23: s/d.

Di Virgilio, Maria Mercedes; Perelman, Mariano. Ciudades Latinoamericanas. La producción social de las desigualdades urbanas. En Di Virgilio y Perelman (Comp.) *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*. CLACSO, Buenos Aires, 2014.

Duhau, Emilio y Giglia Angela (2008) Las reglas del desorden. México. UAM, Siglo XXI Editores, Distrito Federal, México.

Elorza, Ana Laura (2012) Alcances y limitaciones para la superación de la pobreza a través de programas de mejoramiento barrial. En Di Virgilio, Boniolo y Otero (Comp.) *Transformaciones en las políticas de lucha contra la pobreza. Diseños del Norte y alternativas del sur*, Colección Clacso-Crop, Buenos Aires.

Gallardo, Helio (2001) Acción social, movimientos sociales, lucha popular. *Nuevamerica, la Revista de la Patria Grande*. N° 89. Brasil

Gravano, Ariel (2003) Antropología de lo barrial: estudio sobre producción simbólica de la vida urbana. Espacio, Buenos Aires.

Harvey, David (2009) El derecho a la ciudad. *Revista digital del Programa de Gestión de la Ciudad*. Año 1, Abril. Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado:

http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/1_art5.htm (24/09/2009)

Monayar, Virginia (2016) Ocupación informal del espacio urbano. Situaciones, características y factores determinantes, en el municipio de Córdoba, Argentina 1990-2010. *Revista ACE* (en prensa). Barcelona, España.

Ortiz, Enrique (2007) Integración de un sistema de instrumentos de apoyo a la producción social de la vivienda. Coalición Internacional por el Hábitat, México.

Rodríguez, Maria Carla; Di Virgilio, Maria Mercedes; Valeria Procupez; Marcela Vio; Fernando Ostuni; Mariana Mendoza y Betsy Morales (2007) Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros. *Documentos de Trabajos N°49*. Instituto Gino Germani, UBA.

Santillán Cornejo, Alfredo (2015) “El imaginario social como campo de disputas por la significación de la segregación urbana” en II Seminario Internacional sobre Teoría Urbana 18-20 de febrero de 2015, Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín).

Fuentes documentales

Google Earth- <http://www.google.com/earth/>

Cita recomendada

Elorza, Ana Laura y Morillo, Ernesto (2017). «El territorio urbano en disputa: representaciones y prácticas en procesos de autoproducción del hábitat» [artículo en línea]. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*. Vol. 1, Nro. 1. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. pp. 28-46 [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/18426>

ISSN [en trámite]

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre los autores

Ana Laura Elorza

Argentina. Investigadora asistente CONICET-CEUR-INVIHAB. Profesora asistente de la asignatura Epistemología de las Ciencias Sociales y Trabajo Social. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: analauraelorza@hotmail.com

Ernesto Morillo

Argentino. Magíster en Ciencias Sociales con mención en Políticas Sociales por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Profesor Adjunto de la asignatura Configuración Social Contemporánea. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. Profesor Asistente de la asignatura Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención II. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. Correo electrónico: ernestojmorillo@hotmail.com